

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 13

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

6 de Mayo de 1897.



D. JACINTO RUIZ Y MENDOZA, TENIENTE DE VOLUNTARIOS DEL ESTADO

Fué uno de los héroes del 2 de Mayo de 1808.

Con una corta sección de su regimiento no vaciló en unirse á los Capitanes de Artillería Daoiz y Velarde para la defensa del antiguo Parque de Monteleón.
El presente retrato, tomado de un aguafuerte de Maura, es debido al lápiz del insigne pintor D. Juan Antonio Benlliure.

SUMARIO

GRABADOS: D. Jacinto Ruiz y Mendoza, Teniente de Voluntarios del Estado.—S. A. R. el Príncipe heredero de Grecia, Duque de Esparta.—El Coronel Vassos, Jefe de las tropas griegas en Creta.—El Marqués de Vadillo.—La feria de Sevilla.—El Coronel D. Enrique Brualla.—Recuerdos de otra vida, ilustraciones.—Conflicto turco-griego: Avanzada del ejército turco ante Larissa.—Bellas Artes: Idilio.—Ejército de Cuba: El Comandante de E. M. D. Juan Ximénez de Sandoval.—El bombardeo de Prevezza: Artillería turca defendiendo una batería.—Actualidades: El Dos de Mayo.

TEXTO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: De D. Antonio de los Ríos y Rosas.—Los grabados.—El último amor del Conde de Telle, por *Ordás*.—El Marqués de Vadillo.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—La caridad, por D. Miguel Carrasco Labadía.—Recuerdo de otra vida, por D. Nilo María Fabra.—El primer beso: Historia vieja, por D. F. Martín Llorente.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Cantares, por D. Pedro María Barrera.—Soledad, por D. José Muñiz de Quevedo.—Tenía razón, por D. José Sánchez González.—Notas españolas: El Dos de Mayo, por D. Daniel Collado.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Variedades, por *Cosmos*.—El más triste, por doña Sofía Romero.—Notas bibliográficas.—Solución al acertijo del número anterior.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Si necesitara demostrarse lo que valen y pueden las condiciones militares de un pueblo, realizadas por una buena organización, el reciente éxito de Turquía en su lucha contra Grecia cumplidamente lo demuestra.

Turquía, nación atrasada en cuantos ramos constituyen la moderna civilización, con la sola excepción del militar; Turquía, mahometana, que ha tiempo ha debido ser borrada en la lista de las naciones de la cristiana Europa; Turquía, que á fines del siglo XIX vive, por su cruel fanatismo, en plena Edad Media, no ha desdeñado las enseñanzas militares y moldeando su excelente primera materia, ha presentado rápidamente movilizado en su lucha contra Grecia, un ejército á la moderna dotado de todos los elementos necesarios.

Los griegos, ese pueblo de tanto valer y que por su conducta noble y generosa en el actual conflicto no merecía el abandono en que se le ha dejado, hánse visto obligados á retroceder ante el ordenado avance de sus adversarios, que después de la toma de Larissa dominan la Tesalia y amenazan ocupar á Arta, en el golfo de este nombre.

No hay para qué decir que los turcos victoriosos cometen toda clase de excesos en Tesalia, no respondiendo su cruel conducta con el vencido, sus depredaciones y sus robos en las abandonadas poblaciones griegas, á lo que debía esperarse de su buena organización militar y de su disciplina en los combates.

Espérase que las grandes potencias, ó al menos algunas de ellas, intervengan para cortar la lucha que amenaza ser terrible y devastadora; pero, ¿á cuándo aguardan para realizar la intervención?

Los griegos, como todo pueblo que lleva sus negocios políticos á la plaza pública, resultan débiles para el avance; pero si llega el caso de defender el suelo de la madre patria contra el extranjero invasor, sus grandes condiciones para la lucha de guerrillas brillarán en primer término, y levantado el país contra los turcos, la guerra ha de adquirir un carácter de exterminio y crueldad que la intervención de Europa debe de impedir á toda costa.

¡Buena ha estado la intervención hasta ahora ejercida por las grandes potencias!

Intervención útil para el mal con la presencia

de las escuadras extranjeras en las aguas de Creta, ningún bien ha producido, no sirviendo ni aun para evitar la guerra.

Pudo Teseo, en los tiempos mitológicos, salir del laberinto cretense á favor del hilo de su amada Ariadna. ¿Cómo saldrán las potencias del nuevo laberinto en que con su inoportuna intervención en Creta se han metido? Todo hace suponer que cada una por su lado. Reina hoy entre ellas el más completo desacuerdo, y hasta la famosa triple alianza puede considerarse deshecha ó poco menos, no obstante los esfuerzos del enciclopédico Guillermo II.

Y he aquí lo que probablemente favorecerá á Grecia. El acuerdo de las potencias era en su contra. El desacuerdo ha de beneficiarla, apresurando la intervención, de día en día más necesaria.

No ha ocurrido en Filipinas ningún nuevo hecho de armas que merezca calificarse de importante.

Reducida la insurrección al Sur de la provincia de Cavite, donde aún existen algunos focos, es seguro que será en breve dominada por el General Primo de Rivera, quien cuando esta *Revista* se publique habrá ya dado principio á las operaciones.

El conocimiento que del país tiene el Sr. Marqués del Estella, sus talentos diplomáticos, que no son excusas, y su acreditada pericia militar, hacen esperar que en brevísimo tiempo desaparezcan los restos de la terrible insurrección dominada en Cavite por el General Polavieja.

Ya en estas mismas columnas me he ocupado en la singular circunstancia de los muchos viernes afortunados que tuvo España durante los siglos XV y XVI.

El viernes 12 de Octubre de 1492 se descubrieron las Américas por Cristóbal Colón y Martín Alonso Pinzón; el viernes 21 de Abril de 1503 se ganó la segunda batalla de Seminara; el viernes 28 del mismo mes y año la de Ceriñola, y el viernes 29 de Diciembre, también de 1503, la célebre de Garelano.

Pues bien; el viernes 2 de Abril de 1897 ondeó la bandera española sobre los muros de Cavite.

¿Se quieren más coincidencias? Pues véanse las que proporciona el 2 de Mayo.

Dos de Mayo de 1808, de 1866, de 1874...

Estos pueblos meridionales, entre sus muchas buenas cualidades, tienen grandísimos defectos, y uno de ellos es la facilidad con que se fabrican ídolos... para quizá darse después el placer de destruirlos.

Y digo esto, á propósito de la popularidad inmensa concedida y recibimiento entusiasta hecho al Coronel Cirujeda.

Bien venidos sean los héroes de nuestras guerras de Cuba y Filipinas.

Toda gloria, toda recompensa es poca para los que en aquellos lejanos y mortíferos climas han defendido el honor y sostenido la integridad de la madre Patria; pero de esto, no á que rindamos culto al dios Exito, que ya de antiguo nos es muy conocido, sino á que hagamos una nueva diosa de la *Casualidad*, hay mucha diferencia.

Cuidado que no trato de rebajar á nadie y menos á un bravo y modesto Jefe de columna como Cirujeda; pero bueno es que queden las cosas en su punto.

Ahí está, sin ir más lejos, el heroico Capitán Sánchez Arrojo, una víctima de la insurrección tagala, cuyas hazañas, dignas de un Homero que las cantase y de un *Ercilla* que las describiese, apenas si han merecido el honor de ser descritas en unos cuantos sueltos de periódico.

Y, sin embargo, ¿cuál es la recompensa que espera á Sánchez Arrojo, que ni ha oído vivas ni ha sido llevado en triunfo? El empleo de Comandante y el ingreso en el Cuerpo de Inválidos.

Otra de las injusticias de la opinión, con tanta frecuencia extraviada, es la que se comete con dos desgraciadas víctimas del crimen del expanadero Villuendas.

Hay que odiar el crimen y compadecer al criminal y ninguno mas digno de compasión en este caso que el desdichado asesino del Catedrático Sr. Moreno Pozo.

Un hombre que ve enferma á su esposa y á su hija, que no tiene un pedazo de pan que darlas y que cuenta con créditos suficientes contra personas acomodadas, que hasta le niegan un socorro de diez pesetas. Crimen es el emplear contra ellas las armas del asesino: justo es sufra Villuendas todo el peso de la ley, pero ¿lo es igualmente que su esposa y su hija, los dos seres más queridos de su corazón, agonicen ó poco menos en miserable lecho?

Si la justicia fuera justa, obligaría á la viuda del Sr. Moreno Pozo á pagar una pensión á estas dos víctimas del crimen de Villuendas.

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE DON ANTONIO DE LOS RÍOS Y ROSAS

LA OPINION

SONETO

La sien latiendo, turbia la mirada,
teñido el rostro de rubor sangriento,
la espléndida melena suelta al viento,
la vestidura al seno desgarrada;
ella me cife en lúbrica lazada,
trémulo el cuerpo, el labio macilento,
con honda sed bebiéndome el aliento,
en su boca mi boca aprisionada.
¡Oh, visión que mis sueños envenenas
y en lava de volcán hinchas mis venas!
¿Quién eres, di, mujer, deidad ó arpa?
—Soy la opinión, tu esclava y tu tirana
hoy, transida de amor, tu barragana;
ayer, tu dama infiel con befa impla.

LOS GRABADOS

La feria de Sevilla.—Algo más que los cortos renglones que en esta sección podemos dedicarle merecía la más importante, alegre y típica de cuantas ferias se celebran en España.

El carácter decidor de los sevillanos, su buen gusto y su celebrada liberalidad, se evidencian en las fiestas de su feria, la cual ofrece cuadros y escenas dignas del más delicado pincel.

La aristocracia sevillana contribuye con su espléndida á darla realce, y sus celebradas casetas presentan golpes de vista verdaderamente deliciosos.

Desde el primero hasta el último día, el real de la feria es una constante nota de alegría, un toque hermosísimo de luz y de color.

Dentro de las casetas oyense arpegios de guitarras, ruido de sonajas, batir de palmas y ritmos de airoas sevillanas.

Y aquí y allá trenes lujosísimos y potros gallardos, que son la admiración de cuantos extranjeros les contemplan.

Digna es como queda dicho la feria de Sevilla de que la dediquemos preferente atención.

Pero ni nuestra torpe pluma es capaz de describir tantas bellezas, ni aunque lo fuera, el corto espacio de que podemos disponer nos lo permitiría, por lo que remitimos á nuestros lectores á los grabados que en la página 196 les ofrecemos y que son copias de

unas fotografías hechas por D. Jesús Méndez, a cuya amabilidad las debemos.

Avanzada del Ejército turco ante Larissa.—La desigualdad de fuerzas que existe entre los ejércitos turco y griego es causa de



S. A. R. el Príncipe heredero de Grecia, Duque de Esparta.

que a pesar del entusiasmo y valor de los helenos, los turcos llevan hasta ahora la mejor parte en la contienda.

La ciudad de Larissa, capital de la Tesalia oriental, ha sido abandonada por el Ejército griego ante el temor de verse envuelto por las fuerzas turcas.

Nuestro grabado de la página 200, representa una avanzada turca ante Larissa, plaza que está ya en poder del Ejército otomano.

Guerra turco-griega: S. A. R. el Príncipe Constantino, Duque de Esparta.—El Coronel Vassos.—El Príncipe Constantino, heredero del trono de Grecia, se encontraba al frente del Ejército griego desde que estalló la guerra y dirigía las operaciones militares en Tesalia.

La toma de Larissa por los turcos y el desconcierto que presidió a la retirada de los griegos, desconcierto que llegó al extremo de que tomándose mutuamente por enemigos, peleasen entre sí la infantería y la caballería, ha hecho desmerecer mucho al Príncipe Constantino del buen concepto en que como militar le tenían los griegos.

Aunque hasta ahora nada puede afirmarse, es posible que el príncipe Constantino deje el mando del Ejército, siendo sustituido por un General.

El Coronel Vassos es el jefe de las tropas griegas que desembarcaron en Creta.

Ha dado pruebas de su capacidad militar luchando en aquel territorio contra los turcos, pero la presencia de las escuadras de las grandes potencias en aquellas aguas han coartado su libertad de acción.

Es posible que a estas horas el Coronel Vassos haya tenido que salir de Creta.

Bellas Artes: Idilio.—Las auras primaverales confortaron la atmósfera, brilló el sol, el bosque se llenó de flores y al bosque fue-



El Coronel Vassos, jefe de las tropas griegas en Creta

ron las dos encantadoras criaturas ansiosas de aspirar el saludable ambiente de los campos.

Y no fueron solas; como guardián celoso y cariñoso acompañante, marchó con ellas el noble lebré, que participando de su alegría, con ellas se alegraba prodigándolas las más tiernas caricias.

Ved el grupo que los tres forman, ved el grabado de la página 201 y hallaréis un tierno idilio, digno del pincel habilísimo que le concibió.

Cuadros tan sencillamente poéticos, sólo puede inspirarlos la contemplación de la Naturaleza, manantial inagotable para todo temperamento artístico.

El Comandante de Estado Mayor D. Juan Ximénez de Sandoval.—Este distinguido jefe de nuestro Ejército, cuya ilustración corre parejas con su bravura; ha sido comisionado por el Gobernador general de Cuba para desempeñar en Washington una comisión a la que se atribuye suma importancia.

El carácter delicado de la misma ha impedido hacerla pública, pero se tiene por seguro que ha de ser altamente beneficiosa para los intereses de España.

Conflicto turco-griego: El bombardeo de Prevezza.—Artilería turca defendiendo una batería.—Nuestro grabado de la página 204 representa un episodio del conflicto turco-griego.

Sabido es que la escuadra griega ha bombardeado algunas plazas turcas, entre las que se cuenta Prevezza.

Estos bombardeos no han sido, sin embargo, de resultados positivos para los griegos, puesto que sus barcos de guerra no llevan tropas de desembarco, y, por consiguiente, las plazas turcas no han sufrido más daño que el natural causado por el bombardeo.

Actualidades: El 2 de Mayo.—La fiesta cívico-religiosa que en conmemoración de la gloriosa epopeya de nuestra independencia se celebra en Madrid todos los años, ha revestido éste caracteres más animados que en los anteriores.

El entusiasmo que el bizarro comportamiento de nuestros soldados de Cuba y Filipinas despierta en todas las clases sociales, ha hecho que el recuerdo de aquella lucha se avive más y más, y el pueblo de Madrid, que tanto se entusiasma con los espectáculos militares, acudió presuroso a admirar la marcialidad de nuestros soldados, a la par que rendía un justo recuerdo a los que luchando por el honor y la independencia de la Patria sucumbieron.

En la página 205 podrán admirar nuestros favorecedores un grabado alegórico que representa las escenas más salientes de los sucesos que en la inolvidable fecha del 2 de Mayo se conmemora en Madrid

EL ÚLTIMO AMOR DEL CONDE TÉLLEZ

I

Téllez se incorporó un poco y la luna de una noche estival hizo resaltar en su fisonomía una expresión de amable ensueño, nuevamente arraigado en su imaginación; ¡esa loca de la casa que parece hecha a prueba de todo desengaño!

—¡Qué noble manera de mirar y sonreír la de esa angelical criatura!—exclamó Téllez. Jamás he visto tan bien combinadas y contenidas las complejas emociones del pudor y el amor. ¡Ah!

¡El hastío de siete lustros consumidos en decepciones de todas formas y tamaños va a abandonarme! Porque en esas miradas veo al fin la realización de ese desiderátum de mujer que es a mi edad el resultado de una comparación muy variada y una experiencia muy costosa.

II

En la noche siguiente a la de este monólogo, Téllez estaba en el mismo sitio y había distribuido como de costumbre el trabajo de gravitación de su amable persona entre dos sillas. Parecía dominado por una gran tristeza, pero de pronto su semblante se reanimó extraordinariamente, recogió su sombrero de una silla, retiró sus pies de otra y comenzó a descargar energía nerviosa por medió del bastón como hacen las mujeres con el abanico; porque aquella silla en donde el había descansado sus pies, aquel mismo asiento de sus apreciables órganos locomotores, había sido electo para más distinguida y completa ocupación por una joven de pura marca inglesa.

Lo que pasó luego es de descripción difícilísima.

La fisonomía de Téllez tomó tantos y tan rápidos matices, y sus nervios determinaron tal serie de movimientos comprimidos, que el psicólogo más ejercitado en la clasificación de las emociones y el estudio de los actos reflejos, hubiera pretendido en vano referir tal gesto a tal impresión, tal cambio de postura a tal plan ó propósito seductor.

El mismo Téllez no pudo ser más afortunado en este análisis, pero llegó no obstante a esta

conclusión, optimista, con ciertas restricciones:

—Sí; me acepta; porque no ha separado de mí la vista un solo momento. Pero su mirada no ha tenido una expresión suficiente... Ha quedado algo alta...; y tan glacial...

III

Téllez jugador, no siempre había perdido; podía, al contrario, complacerse en el recuerdo de una época de irracional prodigalidad... Pero a continuación, recordaba otra de un famoso usurero y una obligación correspondiente, cuyo incumplimiento implicaba responsabilidad criminal.

El pago, pues, era de un lado ineludible, y de otro insoportable por la virtud prolífica de los intereses, más prodigiosa que la del germen cólico.

Téllez vaciló, pues, poco. La situación del hombre honrado, que se impone todo género de privaciones por pagar sus deudas, le pareció absurda y emigró.

Ocho ó diez años se mantuvo en el extranjero con varia suerte, y hacía ya tres que se hallaba en Madrid, desconocido de los antiguos acreedores y no acosado aún por los nuevos. Pero empezaba a cansarse de esta vida nómada, y la rubia del Prado le preocupaba seriamente.

—Los desesperados de la Edad Media, pensó, corrían a un convento. Los de estos tiempos, más filósofos, se casan.

Hay algo en el dominio de las emociones que no debe ser desconocido. Morir fuera del matrimonio acusa una inferioridad de existencia, una vida malograda, *un calvario incompleto*.

Y en esta situación de espíritu, Téllez decidió ver a *su último amor*. Fué portadora de este deseo la criada, y a los pocos días Juan supo ya que *su último amor*, como él decía con incomparable ternura, se presentaba bien, pero que sería preciso hablar con papá.

—Cuando quiera, cuando quiera—exclamó con gran emoción Téllez.

—Pues ahora mismo—replicó la sagaz emisaria. Y el arrepentido tenorio la siguió casi maquinalmente.

IV

Téllez subió a la casa con la agilidad y aturdimiento de su primera juventud, y se encontró pronto frente a un viejecillo, que medio oculto tras una gran mesa de escritorio, le mostraba un papel y le decía con zumbón acento de jovialidad:

—¡Hola! Sr. Conde; ya era tiempo. Pero, ¿dónde diablos se ha metido usted?

Téllez necesitó apoyarse en una silla para no caer aterrorizado. Acababa de reconocer a su interlocutor...

Su último amor era la hija de un Matatías retirado; de su antiguo usurero.

¡Allí estaba, en efecto, el fatal pagaré que ya creía haber eludido al cabo de dos largos lustros! ¡Y allí también el gancho: la hermosa rubia del paseo, que seguía abrumando con su glacial mirada al más famoso y asiduo de los clientes de su padre, cuando ella tenía apenas doce años!

V

—No hay plazo que no se cumpla *ni deuda que no se pague*, dijo enfáticamente el usurero. Pero esta no se paga, añadió con un aire que, queriendo ser dulzón y benévolo, pareció a Téllez terriblemente sarcástico. Y no se paga, porque acepto su conversión.

—¿Qué conversión es esa?—murmuró Téllez.

—La del matrimonio. Mi niña quiere ser condesa.

Téllez miró alternativamente a la niña y al padre, se reprodujo el cuadro de todas las desdichas conyugales que él había producido ó presenciado, asoció a este cuadro ordinario el de un suegro y una mujer, para quienes el amor no era otra cosa que *una cuenta más*, y lleno de terror balbuceó:

—Preferiría pagar, si pudiera.

—Pues la boda ó la cárcel, gritó el usurero.

—La cárcel, exclamó vivamente Téllez, y salió como un loco de aquella ratonera.

ORDÁS.

EL MARQUÉS DE VADILLO

Noticias generales.—Consideraciones generales.
Conclusión.

NOTICIAS GENERALES

Nació en Pamplona (1848). Cursó leyes en Madrid el 65, y el 69, en la Academia de Jurisprudencia, obtuvo varios premios. Discutió allí con Canalejas y con Romero Girón, y en un debate con Alfonso Ordás sobre *el divorcio*, hizo una brillantísima impugnación de éste. Se le nombró entonces Secretario de la sección de Cánones y Vicepresidente de la Junta de gobierno. Dió conferencias sobre Codificación. En la Universidad entró como Profesor auxiliar. Por designación del Claustro hizo oposición y obtuvo la Cátedra de Procedimientos judiciales de Madrid y más tarde la de Derecho natural. En las Cortes ha representado siempre á Pamplona. Formó parte del grupo Pidal, y defendió y se acreditó pronto de orador parlamentario, serio y competentsísimo.

Perteneció á la Comisión-Código penal. Las leyes de Matrimonio, Fueros y Relaciones de la Iglesia con el Estado, ocuparon especialmente su atención.

En la Unión Católica tuvo á su cargo dos cursos de conferencias, en los que trató del *matrimonio civil* en uno y del *poder temporal* en otro.

Cooperó á la organización de los Congresos católicos de Madrid y Zaragoza, y envió trabajos á los de Sevilla y Tarragona. Fué Director general de lo Contencioso; después Subsecretario de Gracia y Justicia, y actualmente lo es de Gobernación. Ha colaborado también en distintas revistas y periódicos.

CONSIDERACIONES GENERALES

¿Cómo se abre paso hasta las más altas categorías administrativas quien no es intrigante ni ambicioso?

¿Cómo impone su consejo quien no es violento, ni pedante, ni mañero?

¿Cómo brilla en el Parlamento y se hace temer del adversario quien no es aficionado á la oratoria altisonante y hueca, ni á la mordacidad ó calumnia?

Fuerza es que el Marqués de Vadillo tenga hada



bienhechora; la tiene, en efecto. Y esa hada, en cuya virtud no creen muchos ilustrísimos ó excelentísimos señores, no es otra que la bondad, la rectitud, la conciencia. Porque la política ya no es sólo astucia, mala entraña, pura perfidia, y esa bondad y esa dulzura y altísimo sentido moral que todo el mundo reconoce en el Marqués de Vadillo, lejos de ser una impedimenta, es el gran propulsor de todo estadista que aspire á merecer este nombre.

CONCLUSIÓN

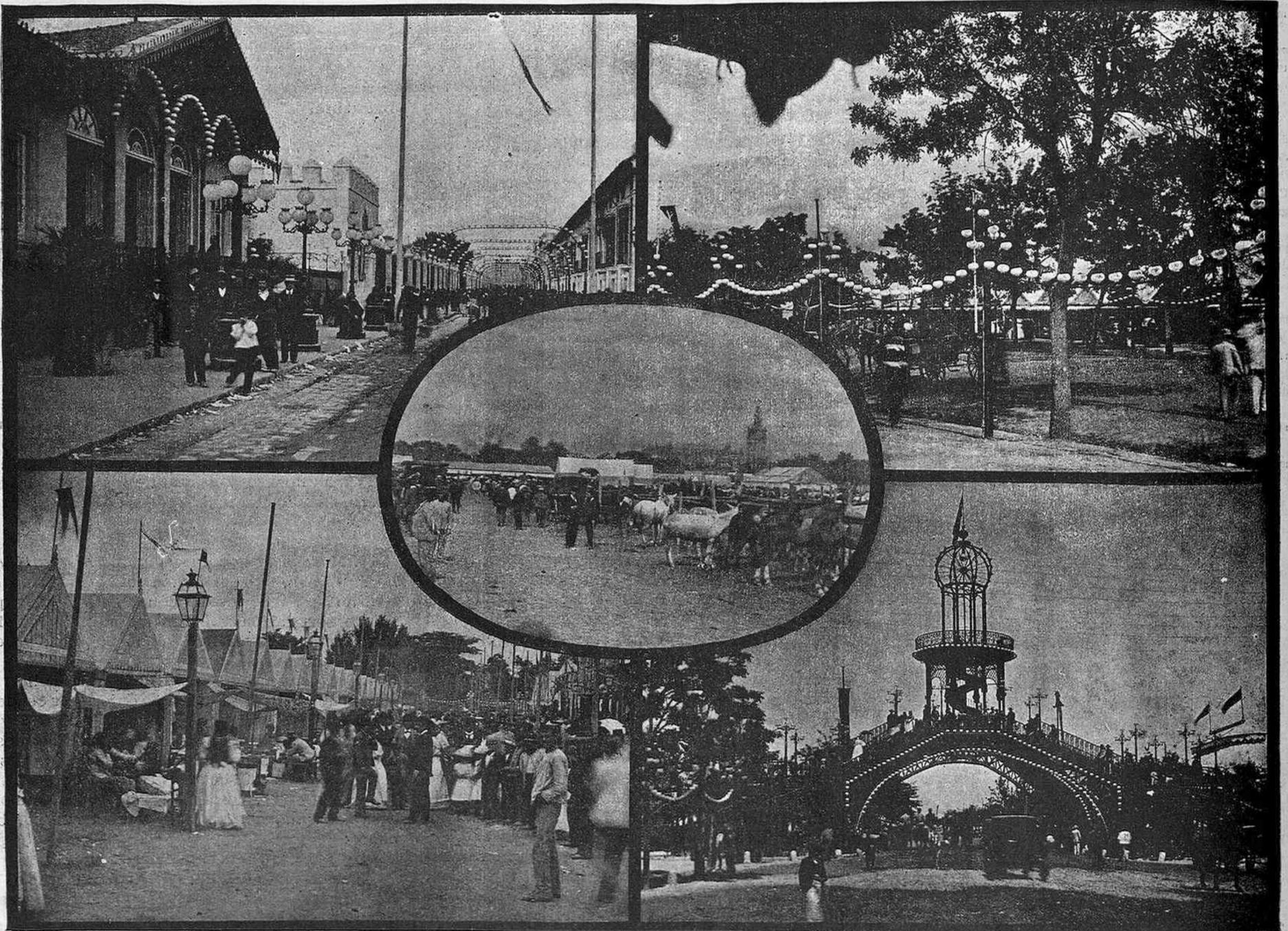
El Marqués de Vadillo, en su discusión sobre *el divorcio* con Alfonso Ordás, demostró que el matrimonio no debe fundarse sólo sobre el amor, aunque éste deba ser su primer móvil, sino sobre el deber. En su discurso sobre *Las legítimas y la libertad de testar*, abogó por ésta; en otros discursos sobre *La noción de la soberanía* y *El derecho de propiedad de la Iglesia* probó que es posible gobernar con todas las doctrinas más liberales, si se empieza por definir y precisar bien estas doctrinas.

En sus conferencias populares ha lamentado la situación del obrero, ha combatido su explotación, y en una obra que está terminando sobre *Derecho natural*, expone una doctrina de conciliación para todos los intereses.

En su defensa de la enmienda Cánovas sobre asociaciones, no se mostró duro con la aspiración de las democracias.

Y, en fin, su discurso inaugural del curso universitario 96-97, constituye una obra verdaderamente notable. *El principio de autoridad en la vida social*: tal fué el tema. Y la crítica de este profundo estudio exigiría por sí sola un trabajo extenso y meditado, que es imposible en estos bosquejos ó resúmenes biográficos. Bastará decir que desde entonces el Marqués de Vadillo es ya considerado como un gran filósofo en ciencia social.

Será pronto Ministro, y por vez primera quizá, aparecerán en este cargo asociadas, la más alta alcurnia con la más alta ciencia, y el profesorado y la política con la más extraordinaria modestia y la más admirable sinceridad.



LA FERIA DE SEVILLA.—Caseta del Ayuntamiento y calle de San Fernando.—Paseo de las Casetas.—Las buñolerías.—La Pasadera.—El Mercado.



EL PROBLEMA CUBANO

LAS REFORMAS

Un cablegrama dirigido al Gobierno por el General Weyler, comunicando que pueden considerarse pacificadas las cuatro provincias occidentales de la isla, ha decidido á aquél á llevar á la práctica el plan de reformas cuyo articulado apareció en la *Gaceta de Madrid* en el pasado mes de Febrero.

Con raras excepciones, la prensa peninsular y la cubana han acogido el decreto, si no con entusiasmo, con inequívocas muestras de satisfacción.

Nosotros, que ajenos á todo mezquino interés de partido sólo deseamos el supremo bien de la Patria, nos concretaremos á pedir á los encargados de aplicar á Cuba y Puerto Rico el nuevo régimen, que lo verifiquen con verdadera sinceridad y con aquella rectitud de espíritu que requiere una medida que, si desde el momento de ser aplicada no ha de traernos los beneficios de la paz, puede ser, si no se la desvirtúa ni se la mistifica, sólida garantía para las contingencias del porvenir.

Porque es necesario tener en cuenta que esas reformas significan para aquellas provincias españolas algo más que su nuevo régimen administrativo, algo más que una administración descentralizada, y, por lo tanto, propia; su verdadera importancia y su indiscutible trascendencia, estriban en que vienen á crear un estado de derecho dentro del cual podrán vivir todos los partidos antillanos que acaten la soberanía española.

Por ser esto así, es de todo punto necesario que á la buena fe del Gobierno que otorga las reformas y á la sinceridad del General Weyler, que es el encargado de aplicarlas, se una la abnegación y el patriotismo de los partidos antillanos, cuyas rivalidades y polémicas pudieran desvirtuar al nacer la nueva constitución.

Para nadie es un secreto que las luchas apasionadísimas de los organismos políticos de Cuba contribuyeron, aunque fuese de modo inconsciente, á fomentar las ideas separatistas y aun á precipitar la actual insurrección.

¿Qué eficacia tendrían, por lo tanto, las reformas que van á implantarse si los partidos políticos de la Gran Antilla no mantuvieran en estos momentos la unión que el patriotismo les impuso?

¿Qué sinceridad podrían exigir al General Weyler?

Ya hemos dicho que no creemos que por la sola virtud de las reformas venga inmediatamente la paz; pero como el decreto de aplicación ha producido en España y fuera de España los mejores efectos, conviene que éstos se acentúen más cada día, hasta la consecución del fin que todos deseamos.

Hora es ya de que luzcan para España días risueños; hora es ya de que sus inmensos sacrificios obtengan el resultado que merecen.

Cumplan, pues, *todos los políticos* sus deberes, ya que el pueblo español los ha cumplido y los sigue cumpliendo en un grado de que no hay ejemplo en la Historia.

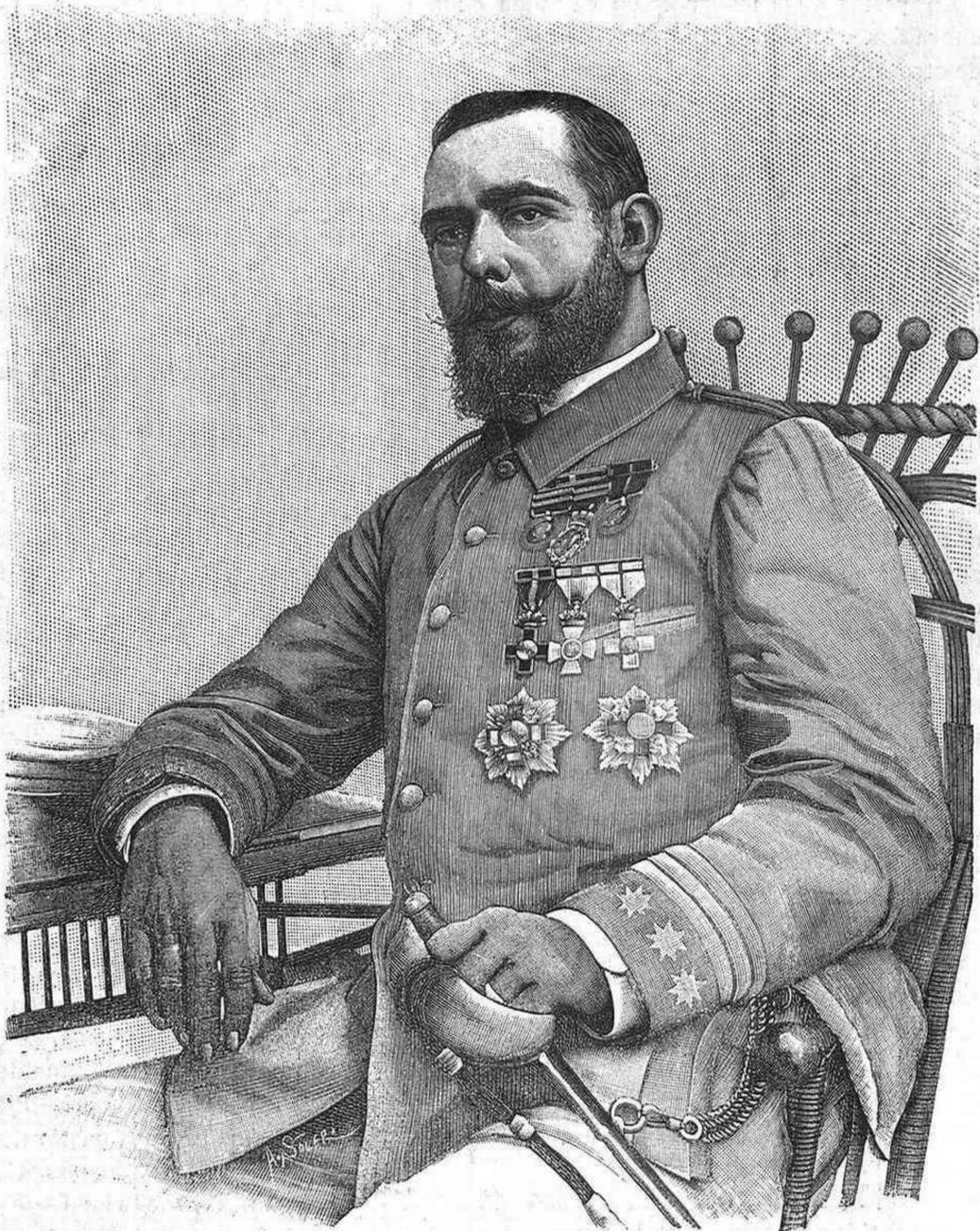
ASPECTO DE LA CAMPAÑA

Sin que participemos de ciertos optimismos que consideramos exagerados, es imposible desconocer que la insurrección ha perdido en las provincias occidentales toda su pujanza.

Moral y materialmente, la rebelión no es hoy ni sombra de lo que fué ayer.

Las operaciones, que dentro de lo que la especialidad de aquella guerra consiente, se están llevando hoy tal vez con más acierto que hasta ahora se llevaron, responden perfectamente al plan del General en Jefe y á la incansable actividad de nuestras columnas.

La constante persecución de que es objeto el enemigo, la imposibilidad de mantenerse mucho tiempo en un punto determinado, la falta de víveres y municiones que, según confesión de los mismos insurrectos, se deja sentir en su campo, atestiguan su decadencia.



El Coronel D. ENRIQUE BRUJALLA. Se distinguió extraordinariamente en el combate de Lomas del Rosario, contra Maceo, en la provincia de Pinar del Río. Por el mérito que en él contrajo fué ascendido á su actual empleo.

Agréguese á esto sus numerosas bajas y el gran número de presentaciones últimamente realizadas y quedará confirmado nuestro aserto.

A esta suma de datos hay que agregar que la circulación de los trenes se verifica con bastante regularidad y que los ataques á los poblados y á los fuertes son ya muy raros.

Puede, por lo tanto, asegurarse que si las cuatro provincias occidentales no están en absoluto limpias de insurrectos, el número de los que en ellas quedan es muy corto, y podría afirmarse que los que aún subsisten, más que defensores de una idea, son hombres que por delitos comunes se encuentran fuera de la ley.

En cuanto al departamento oriental, no deja de ser significativo lo que ahora ocurre.

Es sabido que nuestras fuerzas son allí relativamente escasas, y en cambio hasta hace poco las del enemigo eran bastante numerosas.

Al frente de éstas se encontraban ó se encuentran Calixto García y otros cabecillas no menos activos y significados, teniendo de su parte á casi todos los habitantes del país.

Pues bien; de algún tiempo á esta parte se abastecen las poblaciones casi sin obstáculo, y el enemigo realiza muy contados actos de presencia.

LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

Posesionado del mando superior del Archipiélago filipino el General Sr. Primo de Rivera, y previos algunos preparativos que eran indispensables, ha procedido inmediatamente á reanudar las operaciones.

Los restos de la insurrección caviteña ocupan ahora dos núcleos de resistencia que distan uno de otro 20 kilómetros próximamente.

Forman dos triángulos, comprendiendo el primero (sobre la costa) los pueblos de Naic, Ternate y Morogondon, y el segundo en la vertiente Norte de la cordillera de Tagaytay, Indan, Méndez Núñez y Alfonso.

Para el mejor desarrollo de estas operaciones, de cuyo éxito no puede dudarse, el General Primo de Rivera ha atendido con especial predilección á las disposiciones administrativas, que aseguran al soldado menos fatigas y privaciones que las sufridas en las operaciones sobre Imús.

Desconocido el plan del general Primo de Rivera, no puede asegurarse si el ataque á las posiciones que hemos mencionado será simultáneo; pero aunque así no se verifique, bien porque no haya elementos suficientes ó bien por la conveniencia de no dividir las fuerzas, aunque la operación se prolongue algo más tiempo, el éxito puede considerarse, no sólo infalible, sino de resultados definitivos.

JUAN DE ESPAÑA.

LA CARIDAD

¡Sublime antorcha, cuya luz divina,
penetrando del hombre en la conciencia,
consigue en ella desbordar la esencia
de la virtud que en nuestro ser domina!

Lazo impalpable, fuerza peregrina,
aduna dicha y llanto sin violencia,
y es bálsamo sagrado su presencia
ya la herida esté lejos, ya vecina.

Ciega, providencial, cosmopolita,
no reconoce límites humanos:
acude á aquel que de ella necesita,
siempre dulce, tendiéndole sus manos.
Gloria á la santa caridad bendita,
que á todos los mortales hace hermanos!

MIGUEL CARRASCO LABADÍA.

RECUERDOS DE OTRA VIDA

A la Excm. Sra. Marquesa de Alella que me inspiró este cuento.



I

Catorce abril, blanca como una azucena, rubios y sedosos cabellos que competían con el oro, ojos azules y expresivos, rostro simpático y agraciado, bondadoso corazón y dulce carácter, y esas maneras distinguidas, sin afectado estudio, que dan claros y manifiestos indicios del buen ejemplo recibido y del medio ambiente en que una persona se ha criado: tal era el retrato de mi prima Dolores.

Los padres de ésta, deseosos de que completase su educación, decidieron confiármela para que la acompañase á un colegio de París.

Salimos de Madrid en el Sud-expreso, y al caer de la tarde del siguiente día, que era de Enero, comenzó á nevar copiosamente. Dolores y yo ocupábamos una de las mesitas del vagón-restaurant, y nos disponíamos á comer, cuando el tren se detuvo, y oímos gritar. "¡Orleans, cinco minutos!"

—¡Orleans!—exclamó la niña tapándose el rostro con las manos.

—Sí, Orleans, la patria de la célebre Juana de Arco.

—No,—me contestó Dolores con viveza, descubriendo de nuevo su hermoso rostro y mirándome fijamente;—no nació aquí: tuvo su cuna en Domremy, y si es conocida con el nombre de *Doncella de Orleans*, se debe á sus hazañas impidiendo que esta plaza cayera en poder de los ingleses.

—Por lo visto recuerdas perfectamente la historia de aquella mujer extraordinaria.

—¿Que si la recuerdo? Con sus menores detalles...

Y mi prima se quedó pensativa, sin probar apenas los manjares que comenzaron á servirnos.

El tren prosiguió su marcha con dirección á París; iba á todo vapor, á pesar de la gran cantidad de nieve que caía sobre el camino.

La niña estaba pálida y silenciosa. De pronto advertí dos lágrimas en sus pupilas, y para distraerla, creyendo que el recuerdo de sus padres causaba su tristeza, le rogué encarecidamente que me contase la vida de Juana de Arco.

—¿Quién no la conoce?—dijo con visible agitación.—Juana era una pastora, una pobre pastora, hija de humildes aldeanos. Contaba apenas diez y ocho años, cuando una noche vió aparecer entre nubes un coro de ángeles, y en medio de ellos á Santa Catalina, Santa Margarita y San Miguel.

Estas visiones repitiéronse diferentes veces y por fin el Arcángel anunció á Juana que estaba predestinada á redimir á Francia del yugo extranjero, y le mandó que buscara al señor de Bandicourt, Capitán de los guardias del Rey Carlos VII, para que la presentase á éste. La doncella obedeció el mandato, á despecho de la oposición de su familia, y abandonando su mísera cabaña de Domremy, en la Lorena, sin más auxilio que sus débiles fuerzas, pero con ciega confianza en el Dios Todopoderoso, se encaminó á un pueblo de Turena. llamado Chinon, donde se encontraba accidentalmente la corte. Las facciones asolaban al país, y los ingleses, aliados de los borgoñones, hacían cruda guerra al Monarca francés, cuya soberanía era más nominal que efectiva. Grandes dificultades tuvo que vencer la muchacha para llegar, sola y á pie, hasta la residencia de Carlos, y más, si cabe, para ser introducida á la presencia de éste y convencerle de la misión que el cielo le había confiado de salvar á la patria. Al cabo cedió el Rey á los ruegos de Juana, poniendo á sus órdenes un puñado de soldados, con los cuales, en el espacio de ocho días, logró vencer á los ingleses que sitiaban á Orleans. A éste siguieron otros no menos gloriosos combates: tal era el entusiasmo que aquella débil mujer, con la protección divina, despertaba en el ejército, hasta á la sazón desalentado y sin fuerza moral alguna. Merced á repetidas victorias, consiguió, á los dos meses de salvar á Orleans, conducir en triunfo al Rey hasta Reims, donde fué ungido solemnemente. Entonces ella, creyendo realizada su misión, expresó el deseo de retirarse á su casa; pero hubo de ceder á las órdenes del Soberano y proseguir la campaña contra ingleses y borgoñones.

—¿Y los venció también?

—¡Ah! no,—dijo Dolores, lanzando un profundo suspiro;—desoyó los impulsos de su corazón y las misteriosas voces que la aconsejaban desistir de nuevas empresas. Ante los muros de París, al intentar el asalto de la plaza, recibió una herida, y apenas repuesta, abandonada por sus propios soldados y víctima de infame traición en las inmediaciones de Compiègne, cayó en poder de Juan de Luxemburgo, que militaba en el bando de los borgoñones. Encerrada en el castillo de Beaurevoir, cerca de Cambray, al principio fué objeto de las consideraciones que merecía su desgracia; pero Juan de Luxemburgo, dominado por la codicia, la vendió en diez mil francos á Felipe, duque de Borgoña, quien, á pesar del sobrenombre el *Bueno* que le ha legado la Historia, cometió la infamia y la vileza de entregar á los ingleses á la infeliz prisionera. ¡Y aquí empieza su martirio, su horrible martirio!

Dolores comenzó á llorar amargamente.

—La historia es ciertamente conmovedora,—le dije;—pero no veo motivo para que te aflijas de esta suerte. Sosiégate y hablemos de otra cosa.

—No, no,—respondió la niña.—Quiero referirte el final. Conducida á Ruan (á la sazón bajo el dominio de Inglaterra), devorada por la fiebre y el insomnio, escarnio y ludibrio de la soldadesca soez y brutal, víctima de la crueldad de inquisidores vendidos al oro británico, la pobre Juana es encerrada como una fiera en una jaula de hierro, con esposas en las manos y grillos á los pies. No satisfechos sus feroces verdugos, la someten á un tribunal compuesto de jueces sobornados por los enemigos de la patria, y la amenazan con el tormento si no declara que ha hecho pacto con el espíritu maligno. Ella resiste con noble entereza,

revelando el temple de su alma, sus puras creencias religiosas y el ardimiento de su corazón, diciendo: "¿Queréis que hable contra mí misma? Vengo de parte de Dios: nada tengo que decir aquí: enviadme ante Dios, de quien procedo." Y sus palabras, sus tiernos años, su cuerpo demacrado por los sufrimientos, su inmensa desgracia, no encuentran piedad en aquellos corazones empedernidos, en aquellos seres degradados, en aquellos miserables hipócritas, que bajo la máscara de la religión, invocando el nombre sacrosanto del Altísimo, la condenan por hechicera á ser quemada viva!

Y Dolores dejó de hablar, porque las palabras se ahogaban en su garganta.

En esto comenzó á silbar repetidas veces la locomotora y el tren á reducir la marcha, hasta pararse de pronto. Limpié con la servilleta el empañado cristal de la ventanilla, y ví á los guardas del ferrocarril que presentaban el farol rojo.

—¿Qué ocurre?—pregunté á uno de los dependientes del tren que entraba en aquel momento en el vagón-comedor.

—Un pequeño desprendimiento de tierras sobre la vía; pero creo que ésta quedará pronto libre: dos brigadas se ocupan en repararla.

La niña no dejaba de llorar, sin advertir, tal era el estado de su ánimo, que atraía sobre sí la atención de algunos viajeros.

—Ven,—le dije, deseando poner término á aquel espectáculo; y me siguió maquinalmente á nuestro compartimiento.

Nos instalamos en él, y sin atreverme á reprender á Dolores por no afligirla más, me asomé á la ventanilla.

Magnífico y sorprendente panorama se presentó á mi vista. En el horizonte, entre negras nubes que descubrían una faja de cielo cárdeno y plomizo, brillaban las postreras claridades del crepúsculo: en el fondo divisábase la tortuosa corriente de un río, reflejando sobre su tersa y helada superficie las iluminadas ventanas de un caserío; á la izquierda mano, y en primer término, veíase confusa mancha de árboles, de cuyo ramaje, desnudo de hojas y en parte vestido de nieve, pendían largos y afilados carámbanos; y al lado opuesto deslumbraban las rojas llamas de inmensa hoguera, coronadas de denso penacho de humo. Delante de ella pasaban y repasaban numerosos operarios, ocupados en la reparación de la vía, destacándose los oscuros contornos de aquéllos en medio de los rojizos resplandores, y proyectándose sus sombras movientes y dilatadas sobre el blanco sudario de nieve que cubría la tierra.

Después de contemplar el fantástico cuadro que aparecía ante mis ojos, llamé sobre él la atención de mi prima, la cual se puso de pie, y acercándose á la ventanilla, permaneció breve rato silenciosa y absorta, con los ojos desenchajados y la mirada fija en la hoguera, hasta que, de repente, fuera de sí, como presa de súbito acceso de demencia, exclamó:

—¡Mira, allá están mis verdugos! ¡Otra vez me entregan al suplicio! ¡Y qué suplicio, Dios mío! ¡Morir abrasada! ¡Ya percibo el humo que me ahoga; ya veo la llama que prende en mis vestidos; ya siento el calor que me abrasa, mientras crujen mis dientes, se desgarran mis labios, se reuercen mis miembros, y todo mi cuerpo se estremece y crispera, y pugna en vano para romper las ligaduras que le sujetan!

Al oír estas palabras me quedé atónito y confuso. ¡Pobre Dolores! ¿Había perdido la razón? ¿Era

vértigo pasajero, ofuscación del momento, ó grave síntoma de enfermedad incurable? Bajé precipitadamente la cortina de la ventanilla, y tomando á la niña en brazos, la coloqué sobre el sofá, la arrojé con mi manta de viaje y me senté á su lado sin apartar mi vista de su rostro. Estaba pálida como la cera, y sus ojos extraviados y vidriosos me infundían espanto. Insensiblemente los fué cerrando, y se quedó dormida: su respiración era fatigosa y agitado el sueño.

Al cabo de algún tiempo despertó, y restregándose los ojos como si quisiera alejar de sí una pesadilla, se incorporó, paseó la mirada en torno suyo y me dijo:

—No puedes figurarte el espanto que me produjo la hoguera.

—¡La hoguera!—contesté;—¿qué tiene de particular?



—¿Y la gente que anda alrededor?

—¡La gente! ¡Unos pobres obreros que, arrosando la inclemencia del tiempo, trabajan sin descanso para que podamos proseguir nuestro camino! ¡Ellos muertos de frío y tal vez de hambre, mientras que nosotros, después de oír para comida, nos confortamos al tibio ambiente caldeado por estos caloríferos! ¡Más que horror, lástima y hasta el sentimiento de gratitud debían inspirarte estos desheredados de la fortuna!

—Es verdad. Ahora me mueven á compasión y despiertan en mí la simpatía; pero al verlos al resplandor de la hoguera, me ofusqué y se turbó mi mente. ¡Ah, no sabes el espectáculo, el terrible espectáculo que evocaron en mi memoria!

—¡Un espectáculo terrible! Te conozco desde que naciste: tu vida se ha deslizado tranquila y apacible en compañía de tus amantes padres: ningún suceso trágico ni doloroso ha empañado tu feliz existencia.

—¡Si tú supieras!... Pero no, no quiero decirte...; es un secreto que no he revelado á nadie... no se por qué... me da vergüenza...

—¡Vergüenza! ¿De qué puedes acusarte?

—¡No, no; la culpa no es mía, sino de mi destino!

—¡Tu destino! Con esta palabra pretendemos siempre justificar nuestras faltas.

—¡Es que yo no he cometido ninguna!

—¿De qué acusas al destino?

—Pues bien, te lo diré. Voy á hacerte una confesión, á tí, á tí solo. Siempre te he querido como si fueras mi hermano, y sé que apreciarás la sinceridad de mis palabras sin hacer de ellas objeto de burla.

—Habla.

—Has de saber que sospecho... ¿qué digo sospecho? creo firmemente que yo he estado antes en este mundo, y que mi espíritu perteneció á otra mujer.

—¡Qué locura!

—Locura, no; convicción profunda.

—¡Pero creer esto es pecado!

—Si es pecado, no puedo dejar de cometerlo; porque, á pesar mío, contra mi voluntad, conservo indeleble el recuerdo de mi existencia anterior.

—¡Desvaríos!

—No. Al llegar á Orleans acudieron de nuevo á mi mente las reminiscencias de mi vida primera. Recordé á mis pobres padres tristes, solos, abandonados en su mísero hogar, mientras yo, débil mujer, guiada por inspiración divina y arrostrando peligros sin cuento, combatía contra los enemigos de mi patria. Luego, á la presencia de la hoguera, se representó en mi imaginación la tragedia de Ruán, cuya memoria hiela todavía mi sangre y eriza mis cabellos. Atada al infamante madero, befa y escarnio de la numerosa turba que se apiñaba en el lugar del suplicio, veía á mis pies el siniestro resplandor del fuego que, chisporroteando en la crujiente y verde leña, tomaba cuerpo, avanzaba y se propagaba, atizado con implacable afán por infernales verdugos, y me envolvía al fin, privándome de la luz del día, pero no de atroces sufrimientos que me parecían eternos. Conservo aún claramente aquel espantoso recuerdo de mi vida anterior. ¡No me cabe duda: yo he sido Juana de Arco!

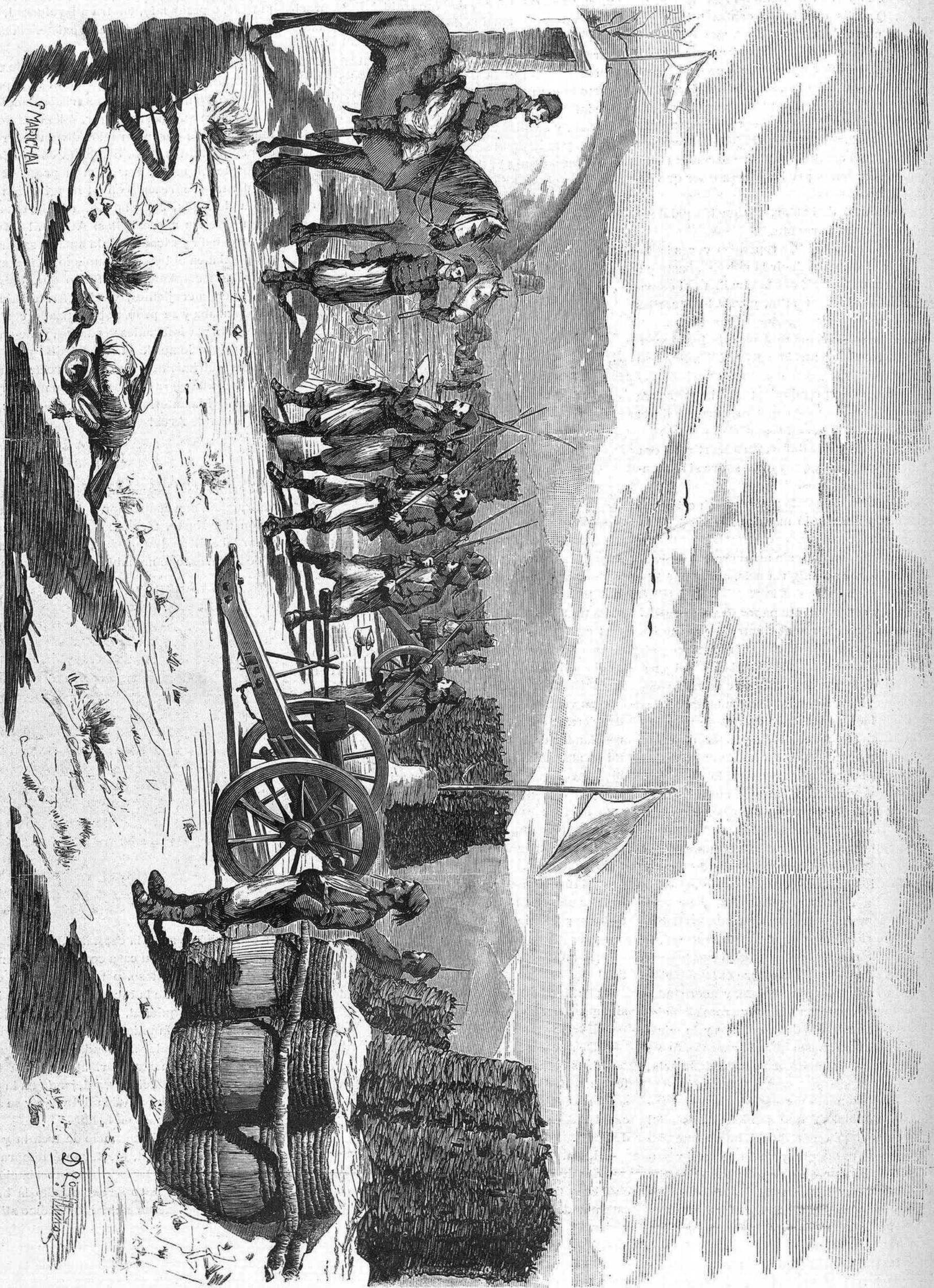
II

Mi prima y yo llegamos á París á la una de la madrugada, con cuatro horas de atraso. En la estación del Norte, término del Sud-expreso, nos aguardaba, llena de ansiedad, nuestra tía, la señora de Álvarez, que no había visto á Dolores desde



que ésta salió de aquella capital, á la edad de cinco años. Nos ofreció su casa con reiteradas instancias, y la acepté gustoso, porque el estado de la niña, que después de la escena del tren me inspiraba vivísima inquietud, exigía los cuidados de una persona de la familia, siendo además preferible una casa particular á la fonda. Nos instalamos, pues, en casa de nuestra parienta, que ya tenía preparadas las habitaciones, y dejando en la suya á Dolores, que estaba rendida del viaje y se acostó en el acto, me recogí en la mía.

A pesar del natural cansancio de treinta y cuatro horas de ferrocarril, me levanté temprano y dí cuenta á mi tía de la extraña perturbación de Dolores, de que no poco se sorprendió la buena señora. Recordé que un mi amigo, médico alienista español, director de un establecimiento hipnoterápico, se encontraba accidentalmente en París, y me dirigí en busca suya al hospital de la Salpêtrière, donde se dedicaba á perfeccionar sus estu-



CONFLICTO TURCO-GRIEGO.—Avanzada del ejército turco ante Larissa



BELLAS ARTES.—Idilio.

dios sobre las enfermedades de los centros nerviosos, en las cuales era aventajado especialista. Tuve la fortuna de encontrarle y de que, á una simple indicación mía, se prestase de buen grado á la inmediata asistencia de mi prima, la cual dormía aún cuando el doctor y yo llegamos á casa.

—¿Quiere usted que despierte á la niña?—preguntó la señora de Álvarez al doctor, mientras nos invitaba á tomar asiento en la sala.

—No, señora,—dijo el médico—; antes me permitirán ustedes que les dirija varias preguntas. El señor me ha referido detalladamente lo ocurrido en el tren, y deseo conocer algunos hechos que juzgo necesarios para hacer el diagnóstico. ¿Qué edad tiene Dolores?

—Catorce años,—contestó mi tía.

—¿Alguna persona de la familia ha padecido de trastornos nerviosos?

—Ninguna,—dije yo.

—¿Y usted, señora, conoce á la niña desde su infancia?

—Nació en París, en esta misma casa, y fué su segunda madre, hasta que, á la edad de cinco años marchó con sus padres á Madrid.

—Mientras estuvo usted en su compañía ¿notó en ella algo extraordinario?

—Viveza de imaginación y sensibilidad exquisita. Tenía verdadera pasión por todo lo maravilloso; pero como esto es tan común en los niños, no le dí importancia.

—¿Y usted, amigo mío, durante la permanencia de la enferma en Madrid, observó en ella excitaciones inmotivadas, vértigos, monomanías, rarezas?

—Ninguna; pero ha revelado siempre un carácter concentrado y serio, impropio de sus años.

—¿Y cuáles son sus aficiones?

—En primer lugar la lectura. Sabe al dedillo la Historia de Francia, particularmente la época de Carlos VII. Conoce con sus menores detalles la vida de Juana de Arco.

—Ya de muy niña,—añadió la señora de Álvarez,—era su heroína favorita. Me importunaba con frecuencia para que le refiriese su biografía.

—¿No recuerda usted como comenzó esta predilección por la célebre doncella de Orleans?

—No, señor.

—¿La vió en la escena?

—No fué nunca al teatro mientras estuvo en París.

El doctor se quedó un rato pensativo, y fijando maquinalmente la vista en un cuadro que adornaba el salón, dijo:



—Durante sus primeros cinco años, Dolores vió en esta casa, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—¿Y entonces tenía usted ya ese cuadro?

—¡Ah! sí, señor; y por cierto que estaba enfrente de la cama de Dolores.

—¡He aquí el cuerpo del delito!—exclamó el médico poniéndose de pie.

El cuadro representaba el suplicio de Juana de Arco; era una litografía iluminada, copia de la obra de Eugenio Déveria, existente en el Museo de Angers. La heroína aparece de pie sobre la hoguera que encienden los verdugos, mientras un sacerdote le presenta una cruz.

—*Corpus delicti*,—repitió el médico mirando atentamente el cuadro.—Señora, despierte usted á Dolores, y que se vista en seguida.

Y mi tía nos dejó solos.

—¿Cómo se explica usted, doctor, el origen de la enfermedad?

—Sencillamente: la niña era un *sujeto* extraordinario: veía con mucha frecuencia este cuadro, y acabó por identificarse con el personaje principal. ¡Nos encontramos en presencia de un caso de *autosugestión*!

La señora de Álvarez nos anunció que Dolores estaba levantada y que podíamos entrar en su habitación. Lo hicimos así, y el doctor, con mucha afabilidad y cariño, evitando toda alusión á la escena del tren y á la extraña monomanía de la enferma, sometió á ésta á un interrogatorio; la pulsó y la exploró, y terminó diciendo que no tenía más que una ligera indisposición.

—Voy á recetar,—añadió, dirigiéndose hacia la puerta; pero de pronto volvióse bruscamente, y clavando sus ojos, que parecían saltar de sus órbitas, en los de la niña, la fascinó de tal suerte, que la rigidez de sus miembros, la expresión de su semblante y la inmovilidad de sus pupilas, como atraídas y subyugadas por misterioso imán, dieron claras y manifiestas señales de que estaba hipnotizada.

Yo sentí miedo, y mi tía se llenó de terror ante aquella imponente escena.



—Tú fuiste Juana de Arco, ¿no es verdad?—preguntó el doctor sin apartar la vista de Dolores.

—Sí, señor;—contestó ésta con voz débil y sumisa.

—Pues para que te persuadas de que eres víctima del error, quiero, mando y exijo que conserves en tu memoria la causa que lo motivó. Al despertar de este sueño hipnótico te dirigirás á la sala, y fijando tu mirada en un cuadro, se avivará en tu mente un recuerdo de la infancia, y adquirirás el exacto conocimiento de la realidad. Yo te conjuro con toda mi fuerza sugestiva á detestar, abominar y execrar la falsa doctrina de la transmigración de las almas, y á que te convenzas de que los desvaríos de tu cerebro sobre una existencia anterior son hijos de sensaciones por tí recibidas en los primeros albores de la infancia.

El doctor ordenó después á mi prima que conservase el recuerdo permanente del estado de conciencia del sueño provocado y la despertó (1).

(1) El recuerdo de los estados de conciencia (sensaciones, actos, pensamientos, etc.) del sueño provocado está abolido al despertar; pero este recuerdo puede ser reavivado por sugestión, ya

Dolores se frotó los ojos con las manos: luego recorrió con la vista toda la habitación, sin reparar apenas en los que presentes allí estábamos. De pronto se levantó, y entrando con paso resuelto y firme en el salón inmediato, colocóse delante del cuadro de Juana de Arco, y dijo:

—¡Ah! ¡Este cuadro se hallaba enfrente de mi cama cuando estuve en París, siendo muy niña!... ¡Qué bien lo recuerdo!... ¡Tonta de mí! ¡Pues no imaginé que antes de nacer fuí Juana de Arco! Olvidé el cuadro, pero me identifiqué con la imagen; y los vagos y confusos recuerdos que quedaban en la penumbra de mi memoria, me hicieron creer en una vida anterior, cuando la nuestra no tiene más que presente y futuro. ¡Perdóname, Dios mío! ¡Estaba loca...! ¡Pero este cuadro me parece ahora más pequeño!

—Es que usted ha crecido, y él no,—dijo el doctor.— ¡Con los años se ven más pequeñas las cosas!

NILO MARÍA FABRA.

NOTA. Este artículo forma parte de un elegante tomo publicado por la Biblioteca *Elzévir*, de Barcelona.

EL PRIMER BESO

HISTORIA VIEJA

La llamaban Cuasimoda, y á fé que el nombre le cuadraba por tener no poco parecido con esa figura repugnante por sus condiciones físicas, atractiva por la belleza de su alma, que Víctor Hugo dibujó con atrevidos y geniales rasgos, al trazar el retrato de aquel pobre campanero que no supo querer en toda su vida más que á sus campanas y á Esmeralda.

Sus amigos y amigas decían que su corazón estaba en relación inversa de su joroba, y que su boca era una caja de saetas que esperaban que se abrieran un momento aquellos labios delgados y sin color que las aprisionaban, para salir disparadas á clavarse en la honra del prójimo; mas como esto de levantar ampollas á sus semejantes tiene su mérito, todos buscaban con deleite la compañía de Cuasimoda, aunque á veces tuvieran que ser el blanco de aquellas saetas envenenadas con lágrimas y decepciones.

Cuando había que oírla era cuando con saña sin igual y con verdadero furor ensalzaba las bellezas de su joroba, y contoneándose delante de un espejo se burlaba de su talle y de las deformidades de sus pies. Toda la serie de epigramas, de chanzonetas y de frases, que cortaban como cuchillos, que se propinaba, tenía por corona de espinas, por *Inri* y por remate una carcajada sardónica que encontraba eco en otra carcajada franca y sonora de los concurrentes á tan original escena.

Cuando volvía la cabeza después de escupir en el espejo á su imagen, sus ojos negros y grandes, la única belleza de su cuerpo, iluminados por extraño fuego, buscaban con avidez otros ojos en los que se cernía una nube de tristeza y una expresión de bondad que con sin igual fuerza hacía que la jorobada fuese á esconder sus manos huesudas y largas entre las de aquel hombre que no se reía como los demás al verla destrozarse á sí misma con su lenguaje envenenado. Eres una mala persona. ¿Por qué no te ries? ¿Por qué no festejas mis

temporalmente ó ya de una manera permanente.—(*El sonambulismo provocado*, estudios fisiológicos y psicológicos, por H. Beaunis.)

HABLADURÍAS

gracias? Él no la contestaba nunca más que con una mirada bondadosa y de reproche, que ella traducía fielmente y á la que contestaba con temblorosa voz: "Lo sé, tú eres el único amigo que tengo; tú eres el único que cree que bajo este cuerpo deforme se oculta algo que jamás verán los ojos de esos bestias que se rien á mi costa... No me riñas, no; ya que no puedo escupirles á ellos á la cara, deja que escupa á mi imagen... ¡Bah! Tienen razón. ¿De qué sirve el fondo cuando la forma no abona á éste? Se distrajo Dios cuando modeló mis formas y justo es que se rían de aquel descuido... ¿Y á tí qué te importa todo esto? Hablemos de otra cosa.

Háblame de tus sueños, de esos sueños locos que tú tienes, de esa mujer que esperas siempre y que nunca llega, que yo te entiendo y gozo viéndote levantar castillos de naipes. Él se callaba, se callaba siempre, porque un día que en mala hora se le ocurrió dibujar con frases entusiastas y apasionadas el contorno del cuerpo y del alma de la mujer soñada, vió brillar una lágrima en los ojos de la jorobada, lágrima que una voluntad de hierro hizo que no llegara á columpiarse en sus pestañas, y que un pañuelo distraídamente enjugó casi antes de que brotara del seco lacrimal. Él comprendía todo el horrible tormento de aquella mujer que, loca de amor, por su condición de mujer, tenía que agarrar sus sentimientos, y por sus condiciones no podía esperar que el hombre á quien adoraba fijara en ella sus ojos de apasionado modo.

Grosera es la materia, pero preguntad á los artistas por qué no encarnan nunca sus escenas de amor en seres deformes, y acaso os contesten que el amor no puede estar encerrado más que en dorada jaula. Él bien veía la falsedad de este argumento, pero cuando sus manos estrechaban las huesudas de la pobre jorobada, sentía algo así como frío, y todos sus buenos propósitos de la noche anterior se los llevaba el demonio de la carne entre sonoras carcajadas.

.....

Abrió Cuasimoda con temblorosa mano un sobre de luto, y cuando se cercioró por aquella esquela de defunción que las campanas de la vecina iglesia tocaban á muerto por el hombre á quien adoró locamente, cayó medio desmayada en un diván, con las manos crispadas, los labios apretados con bestial fuerza y con los ojos desmesuradamente abiertos. Dos lágrimas refrescaron el ardor calenturiento de sus mejillas, y en aquellos ojos extraviados por el dolor brillaron con caracteres siniestros estas palabras: "No será de otra,"

.....

Sintió que las piernas se negaban á sostenerla, que las paredes daban vueltas á su alrededor, pero su voluntad de hierro gritó como Jesús á Lázaro: *anda*, y anduvo hasta colocarse junto á la cabecera de la caja donde yacía un hombre y la ilusión más grande de su vida. Apartó febrilmente el pañuelo que cubría la cara del muerto, besó su frente, y al oído de aquel cadáver dijo con voz opaca: "Adiós, hasta luego, allá no seré jorobada."

F. MARTÍN LLORENTE.

—Es preciso ser algo: turco, por ejemplo...

—¿O turca?

—O griego. Los acontecimientos nos impulsan, no podemos conservar la neutralidad los hombres de cierta importancia, ni los pueblos medioevales—de la clase media—ni los gobiernos patriarcales. No queda otro recurso más que el de declararse odalisco ó griego de libre enseñanza.

—Turquía es un país viril.

—Grecia también es *baril*.

—Yo, por temperamento, soy partidario de la media luna.

—Yo de la media tostada, digo, de los "melenos", me siento griego en el forro individual. Turquía es una mancha.

—¿Y qué tiene usted que decir de la Mancha?

—Quiero decir una mancha en la carta de Europa.

—¿Usted cree que Grecia es el emporio de la civilización? Eso es no conocer más que los gorros griegos.

—Afortunadamente, triunfa la causa de la justicia.

—Sí, señor; triunfará la causa de Gracia y Justicia ó de Grecia y Justicia: lo que usted quiera.

—¿Y aquí?

—¿Cómo aquí?

—En las elecciones de Concejales para el renuevo de Ayuntamientos.

—Visitando un edificio público, en el que se veía una torre de fábrica antigua, en un pueblo de Galicia, y para cortar la discusión entre una dama muy principal y un arquitecto ó un ingeniero de caminos respecto al origen de la torre mencionada, preguntó D. Alfonso XII al Alcalde del pueblo, persona de cuya instrucción y capacidad tenía el Rey conocimiento:

—¿Quién hizo esta torre, Alcalde? ¿Los romanos ó los moros? Usted debe de saberlo.

Y el alcalde, muy orondo, respondió con la certeza de quien la hubiera visto edificar:

—Los albañiles, señor, y los canteros. ¿Qué duda cabe?

—Pues lo mismo digo yo de las elecciones de Concejales: triunfarán en la lucha los que "se proporcionen," más votos.

—Yo no sé—dice un personaje... cómico—ni me explico lo que lleva á ciertos hombres al Ayuntamiento.

—Según sea el Ayuntamiento—apunta otro señor.

—¡Ir á desacreditarse en aquella casa!

(Esto, por supuesto, refiriéndose á cualquiera casa de ayuntamiento.)

—¡A codearse con Fulano y á cocearse con Zutano!

—¡Parece imposible!

—Yo se lo he dicho á este—afirma una señora, no vulgar, precisamente.—El día en que te hagan Concejal no vuelvas á casa. ¿Qué dirían los niños?

Pero es tan seductora la posición, no digo de un Teniente de Alcalde, si no de un Subteniente de lo mismo, que fascina á muchos hombres, industriales de suyo, y tenderos de buena voluntad.

¡Vestirse la levita y hasta el frac, y no de sus mayores, tal vez por primera en su vida!

"Calzarse el fagín," empuñar el bastón con borlas, soportar el sombrero de copa, disponer de un asiento en el palco del Español, destinado á la

santa hermandad de Concejales, de otro asiento en el cajón del pim, pam, pum! municipal en la Plaza de toros—todo esto los Concejales de Madrid, se entiende—, presidir las corridas de toros y disponer de trece mil personas y pico, es decir, de trece mil espectadores y de las cuadrillas de toreros que toman parte en la fiesta.

¡Viajar graciosamente en los tranvías, disfrutar de tantas inmunidades, sin merecerlo quizá!

Se explica que tantos ciudadanos, al parecer humildes, se perezcan por meter la cabeza en el Ayuntamiento de su pueblo y, particularmente, en la corporación municipal de Madrid.

—¡Tiene tantos "atractivos," el puesto, á pesar de todo!

Estas son palabras de uno que lo ha sido y que reincidirá si le dejan ó si le sacan.

Y "añide," sin saber lo que dice:

—Yo puedo serlo mejor que otro, porque tengo antecedentes penales.

Es un hombre, al parecer, que se ha enriquecido "en fuerza de industrias," y que "se ha ilustrado," en pocos años.

Hasta ahora firmaba con una cruz.

Hoy escribe su nombre y apellido en nota.

Aquello no es una firma, es una frase musical.

Hombres así son los que necesitan los municipios y no sabios: personas "prácticas," que si no entienden jota de administración, "sepan dónde les aprieta el zapato," ó dónde les lastiman las herraduras.

Pero de "buena voluntad," y de "buena fe," que es lo principal para desempeñar ese puesto ó para desempeñarse.

Renace el país.

En 20 del actual se reunirán las Cortes.

Se abre esa válvula para desahogo de la locuacidad.

A estas horas se toman "medidas de discurso," varios oradores.

Debieran empezar las sesiones en 15 de Mayo, para que hubieran disfrutado también los forasteros de este festejo *hors* de programa ú *hors de ligne* ú *hors d'œuvre*.

EDUARDO DE PALACIO.

CANTARES

Quando pienso en tu hermosura
pienso también en la dalia,
Que, por más que se envanezca,
sólo es un cuerpo sin alma.

En el jardín de mi pecho
buscó flores una niña;
buscó flores, cogió flores
y me dejó las espinas.

Si quieres formar idea
de las penas que yo tengo,
haz por contar una noche
las estrellitas del cielo.

Es el alba una sombra
de tu sonrisa
y un rayo de tus ojos
la luz del día;
pero tu alma
es la noche de invierno
negra y helada.

Las gotas de agua en la piedra
al fin hacen agujero,
y yo con un mar de llanto
no puedo ablandar tu pecho.

PEDRO MARÍA BARRERA.

SOLEDAD

Triste he vivido desde la infancia;
fui de lo Eterno la negación,
siempre afirmando que en el lindero
de nuestra vida todo acabó.
—Pequeño todo; todo incompleto.
¿Tal es—me dije—la obra de Dios?...
y en las azules pupilas tuyas
desvaneci6se luego mi error.

En la pelea rendí mis miembros
blandiendo el arma, que se esgrimí6,
no sé el motivo, contra mi hermano
que en mí encontraba su matador.
S6lo he logrado de esos combates,
de alguna madre la maldici6n.
La paz ansiada tú me la ofreces.
¡La paz contigo, la paz de Dios!

De una quimera v6ctima siempre,
nada en la tierra fué mi ilusi6n;
sin esperanzas y sin anhelos
mi edad primera se disp6.
Cuando la vida tedio me daba,
la iluminaste con blanco albor;
¡busqué á la sombra de tus pestañas
la luz brillante de un claro sol!

Quise á la Ciencia parias rendirle,
tal vez buscando rey ó se6or,
y con su torpe verdad la Ciencia
más mi cerebro desvaneci6.
Verdad que deja tinieblas siempre;
verdad que lucha con el error...
S6lo en tu rostro miré refleja
la omnipotente ciencia de un Dios.

En el vació mi alma flotando,
sin un latido mi coraz6n,
indiferente, sin impacencias,
sin una dicha, sin un dolor,
llegué á encontrarte, bien de mi alma,
y hasta de noche me alumbró un sol:
el sol que el cielo de azul colora
y fecundiza nuestra pasi6n.

Tú has encendido mi fantasía,
y en tu cari6o se forma un yo;
tú eres la savia de mi existencia;
mi fe, mi sue6o, mi luz, mi amor.

JOSÉ MUÑIZ DE QUEVEDO.

Santo Domingo 28 de Febrero de 1897.



EJÉRCITO DE CUBA.—El Comandante de E. M. D. Juan Ximénez de Sandoval
en misi6n especial en Wáshington.

TENIA RAZÓN

Ricardo, pintor de historia
que nació en Valladolid,
dijo á su padre:—«En Madrid
he de conquistar la gloria.

Allí me darán el premio
que desde niño he so6ado,
y volveré coronado
con la aureola del genio.»

Al padre al fin, convenció
con tales frases su hijo,
y aquél con gran regocijo
de esta manera le habló:

—«Puedes el vuelo extender
vete y lucha heroicamente;
tienes valor suficiente
para morir ó vencer.

Mas no debes desmayar
hasta lograr la victoria;
para conquistar la gloria
es necesario luchar.»

—«La gloria conquistaré,
padre mío; dame un beso
y un abrazo, que al regreso
yo la gloria te traeré.»

Al año próximamente
dejó Ricardo á Madrid,
y volvió á Valladolid
con una chica excelente.

El padre, cuando los vió,
gritó á Ricardo:—«¿Qué has hecho?»
—«Ya regreso satisfecho»
el hijo le contestó.

«No he conseguido laureles,
ni riquezas he logrado,
por eso, desesperado
tiré paleta y pinceles.

Pero obtuve la victoria;
he luchado y conseguí
lo que al marchar prometí,
esta que traigo es... la Gloria»
—«¡Hijo...!»

—«Aunque usted no lo crea,
soy un consumado artista;
esta es la Gloria... corista
del teatro de Romea.»

JOSÉ SÁNCHEZ GONZÁLEZ.

CONFLICTO TURCO-GRIEGO



El bombardeo de Prevezza.—Artillería turca defendiendo una batería.

NOTAS ESPAÑOLAS

EL DOS DE MAYO

Si como aseguran algunos pensadores, hay pueblos que deben su decadencia al excesivo culto rendido á sus pasadas glorias, existen otros, y entre ellos figura dignamente nuestra Patria, cuyas indomables energías subsisten, gracias al entusiasmo y á la fe que les prestan los recuerdos de sus pasadas grandezas.

Quizás España no haya sacado de su brillante Historia las provechosas enseñanzas que debiera; acaso se haya dormido demasiado sobre sus laureles; tal vez la confianza en su propio valor la haya perjudicado haciéndola descuidada, y por lo tanto, imprevisora.

Pero es indudable que á los recuerdos de su pasado debe en gran parte la fortaleza de espíritu de que, con razón, puede hacer alarde.

Ese inmenso caudal de hechos heroicos que tan profusamente esmaltan las páginas de nuestra Historia, ese inagotable filón de hazañas fabulosas que aparecen en nuestras leyendas, han llegado siempre al corazón del pueblo, y de ahí que éste, predispuesto por razones atávicas é históricas á la realización de acciones arriesgadas, rinda al valor un culto, tal vez exagerado, pero de cuya nobleza y desinterés nadie podrá dudar.

Ya sé que no faltarán espíritus de singular cultura ó de carácter apacible que, poco conformes con esta especie de *propaganda bélica*, censurarán el que apenas los clarines de guerra lanzan al viento sus agudas notas, los españoles sintamos un estremecimiento que, poniendo nuestra sangre en ebullición, nos arrastra á la pelea; mas tengan por cierto que el día que de entre nosotros desaparezca el espíritu guerrero, España habrá puesto ó estará próxima á poner un punto final á su Historia.

A los pueblos, como á los individuos, les dota la Naturaleza de un don ó cualidad especial y á España la cupo en suerte el don del valor, sin el cual hubiera supuesto muy poco en el concierto de las naciones.

Ese espíritu batallador que hoy como ayer demuestra á la faz del mundo que España es digna de la maravillosa historia que, escrita con sangre la legaron sus antepasados, se refleja en estos momentos en ese entusiasmo, en esa admiración, en esa gratitud hacia nuestros soldados, que al combatir con su peculiar bizarria, emulando las hazañas de las milicias más gloriosas, nos confirman en la idea

de que nuestra Patria, es no sólo digna, sino capaz de llevar á cabo los inmortales destinos para que la señaló la Providencia.

Por eso consideramos saludable y aun más que saludable, necesario, que un día y otro día nos inspiremos en las sublimes epopeyas del pasado y no tengamos por cosa cursi ó rancia recordarlas; por eso no nos cansaremos de repetir lo que decíamos en un artículo publicado en esta REVISTA hace algún tiempo y que logró el inmerecido honor de ser comentado favorablemente por gran parte de la prensa:

“Recordemos á la juventud nuestras pasadas grandezas para que, admirándolas, sienta deseos

de renovarlas; hagámosla ver los altares y sepulcros que tenemos detrás de nosotros y que contienen reliquias y cenizas ilustres que merecen nuestra veneración; hagámosla comprender que la Patria no es solamente el espacio de tierra en que nacemos y nos agitamos, sino lo pasado con sus sacrificios sangrientos y sus glorias imperecederas, y esos relatos, esos recuerdos de las grandes cosas y los sublimes hechos de otros tiempos, serán para las presentes y futuras generaciones elocuentes lecciones de patriotismo que darán al fin sus naturales frutos.”

Si esto patrocináramos, ¿qué cosa más racional que dedicar á la fiesta del Dos de Mayo la atención



ACTUALIDADES.—El Dos de Mayo (dibujo de Moreno Rodríguez).

1808: El Parque de Monteleón.—1866: Méndez Núñez herido á bordo de la Numancia.—Retratos de Daoíz y Velarde.—Desfile de la columna de honor ante el Obelisco.

que merece? ¿Qué cosa más justa que pedir que su celebración se verifique con más solemnidad, con más entusiasmo cada año?

Por singular y afortunada coincidencia, la fecha del Dos de Mayo señala tres brillantes páginas de nuestra Historia nacional.

En 1808, un pueblo somnoliento y aletargado por un régimen absurdo, al verse herido en su sentimiento máspreciado, sacude su pereza, desentierra sus energías y sin reparar en la magnitud de la empresa, se lanza á la pelea y detiene la triunfal carrera del coloso que había logrado imponer su voluntad á casi todas las naciones de Europa.

El grito de independencia lanzado en Madrid, los actos de valor realizados por sus hijos contra unos soldados que se consideraban invencibles, repercutieron de pueblo en pueblo y España entera, al recordar los ejemplos de sus antepasados, escribió esas sublimes epopeyas que se titulan: Madrid, Gerona y Zaragoza.

En 1866, el sentimiento de la dignidad y el amor al buen nombre de la Patria, inspiraron á nuestra Marina de guerra la honrosísima página del Callao, donde el gran Méndez Núñez, personificando el indomable espíritu español, logró inmortalizarse.

Y, por último, en época mucho más cercana á nosotros, el ejército liberal realizaba en Bilbao un glorioso hecho de armas, derrotando á los partidarios del absolutismo y desterrando para siempre de nuestra Patria la siniestra imagen de la reacción.

Esos tres hechos nobilísimos, compendiados en una sola fecha, son los que celebra España el día Dos de Mayo, esos tres aniversarios gloriosos son los que deben inspirarnos siempre profunda veneración, esas tres conmemoraciones sacratísimas son las que debemos esculpir con caracteres imborrables en nuestra memoria, puesto que simbolizan tres ideales á cual más preciados: la independencia, el honor y la libertad de un pueblo.

DANIEL COLLADO.

TEATROS

Príncipe Alfonso. — Comedia. — Zarzuela. — Circos de Parish y de Colón.

La música, bajo cuya palabra los griegos significaban tantas cosas en la antigüedad, es decir, casi el conjunto de los conocimientos humanos, está á la orden del día, ó por mejor decir, ríndesela culto ferviente en la mayor parte de los teatros de la Corte.

El arte de la declamación, que tan brillantes triunfos proporcionó en tiempos no muy lejanos á Maiquez, Latorre, Luna, Julián Romea, Matilde Díez, Teodora Lamadrid y otros muchos actores insignes, gloria de la escena, va "de capa caída". Los teatros líricos, en cambio, dan para todos los gustos.

Es cierto que sobre la movable variedad del gusto hay uno permanente, y bajo las sensaciones transitorias de la naturaleza humana, existe una ley de lo bello; pero en música, sin respetar los buenos moldes, suele en nuestra época producirse mucho y, por desgracia, como dice el proverbio, "no es oro todo lo que brilla".

Sin embargo, en dos teatros hemos visto con placer, en la última decena, rendirse verdadero

culto á lo bueno y á lo bello en el arte lírico: el del Príncipe Alfonso y el de la Zarzuela.

Comenzaremos por el del Príncipe Alfonso, cuya activa y celosa empresa, bajo una dirección inteligentísima, está haciendo una brillante campaña.

Tarea mucho más árdua de lo que á primera vista parece, ha sido dar por primera vez, fuera de la anchurosa escena del teatro Real, una ópera del aparato y condiciones que requiere el *Mefistofele* del maestro Arrigo Boito.

Gastos considerables exigen el decorado, trajes y atrezo de esta obra, y la empresa, sin reparar en sacrificios, la ha presentado con hermosas decoraciones de los reputados escenógrafos Busato y Amalio, dignas de elogio, y un excelente vestuario.

Nada diremos del mérito de una ópera que, si bien ha sido muy discutida en el mundo músico, el gusto del público la ha sancionado é impuesto como de repertorio, debiendo reconocerse, digan lo que quieran sus detractores, que tiene grandes bellezas y un tesoro de efectos de instrumentación y armonía.

Una artista española, joven, bella y simpática en sumo grado, la señorita Matilde de Lerma, fué encargada por la empresa del doble papel de Margarita y Elena, apesar del poco tiempo que hace consagra su talento á la escena líricodramática.

Sorpresa extraordinaria causó al público la novel artista por sus excepcionales méritos y facultades, y más que todo, por la pasmosa intuición con que domina y vence los mayores escollos, no sólo como cantante, sino como actriz dramática de expresión y sentimiento. Su voz extensa, fresca, voluminosa y de puro y hermoso timbre, obedece la inspiración de su privilegiada inteligencia y la hizo en la noche de su debut cosechar ruidosos triunfos, débil muestra de los muchos y brillantes que la aguardan en la carrera que tan dichosamente comienza.

En el precioso cuarteto del acto segundo, que se vió obligada á repetir con sus compañeros; en la dramática escena de la cárcel, donde se mostró consumada actriz, y en el grandioso cuadro de Grecia, admiramos á la señorita de Lerma á envidiable altura, conquistando ovaciones y aplausos que no olvidará fácilmente.

Siga estudiando la novel artista que, con sus condiciones naturales, no se necesita ser zahorí para pronosticarla un brillante porvenir y un puesto eminente entre las primeras tiple líricodramáticas.

También la señorita Ortisi demostró mucho acierto en el desempeño de los papeles de Marta y de Pantalís.

El bajo Sr. Rossato lució su hermosa voz en la parte de *Mefistofele* y se hizo aplaudir con justicia.

Menos afortunado el tenor Sigaldi, cantó, no obstante, con discreción y en el epílogo alcanzó justos aplausos.

Los coros muy bien dirigidos, así como la orquesta, que llevó el Sr. Zanetti como consumado maestro, teniendo que repetirse una parte del prólogo de la ópera á instancias del público.

También la ópera *Aida*, de Verdi, puesta á continuación de la anterior en escena, ha proporcionado otro nuevo triunfo á nuestra compatriota la señorita de Lerma.

Encargada de la difícil parte de la protagonista, lució sus excepcionales facultades en la romanza del primer acto, en el duo con Amneris, en el de tenor y tiple del tercero y en el concertante del

mismo. Los entusiastas aplausos y llamadas á escena que obtuvo la notable artista, fueron innumerables.

Por lo que respecta á la señora Blanchard, sólo elogios nos corresponde tributarla. Cantó con sumo acierto y afinación y caracterizó la parte de Amneris, como maestra consumada, de lo cual fueron prueba evidente los aplausos del público.

El Sr. Sigaldi se mostró muy discreto en el papel de Radamés y los señores Pozzi-Camolla y Verdaguer estuvieron muy acertados en los suyos. La orquesta y los coros bien.

Cuando escribimos estas líneas se anuncia el debut de la señora Tetrizzini con la *Sonámbula*, de Bellini, y otros no menos importantes de que no dejaremos de ocuparnos.

Siga la empresa el mismo rumbo y ganará honra y provecho.

Mala elección y peor fortuna ha tenido la empresa del teatro de la Comedia con la que puso en escena para primer estreno, titulada *El último cartucho*.

Como sólo vivió dos noches en el cartel, no habremos de ocuparnos de una obra que carece de interés tanto como de novedad. ¡Paz á los muertos!

En cambio el estreno de la que D. Domingo de Santoval ha calificado de *visita* (género nuevo y desconocido en el teatro) y que lleva por título *Five o'clock tea*, así, en inglés, para que mejor se entienda, ha proporcionado muchos aplausos al autor y la honra de ser llamado á escena.

Es un propósito para que luzca sus dotes cómicas el simpático y distinguido actor Sr. Mendiguchía, y á fe que llenó cumplidamente su objeto, siendo muy bien secundado por la señora Alverá y el Sr. Castilla.

Pronto habremos de ocuparnos de algún estreno de mayor importancia en este teatro.

Estreno escepcional y de verdadera resonancia ha sido el de *La viejecita*, zarzuela de D. Miguel Echegaray y del maestro Caballero, puesta en escena en el teatro de la calle de Jovellanos con gran lujo de decoraciones y propiedad extraordinaria.

A pesar de que la fábula que sirve de base al argumento es en extremo sencilla, no carecen de interés ni de verdadero mérito las muchas situaciones cómicas en que abunda la obra, en la cual también se destaca alguna vez la nota del sentimiento, pero siempre tocada con discreción suma, como conviene á esta clase de obras.

No referiremos el asunto, pues no es acertado privar al que no le conozca del encanto que seguramente le producirá, ni del placer de las bellas situaciones cómicas que en la obra se desarrollan.

Respecto á la música, basta decir que lleva el primoroso sello de fábrica, si se nos permite la frase, del maestro Caballero.

La ejecución ha sido un grande y merecido triunfo para la señorita Arana. No es posible cantar mejor ni declamar con más acierto. Con esto basta.

Huelga añadir que la señorita Arana alcanzó una ovación que hará época en su brillante carrera artística.

También Concha Segura estuvo muy acertada en su difícil y escabroso papel.

Julián Romea perfectamente en el suyo.

Los señores Echegaray y Caballero, en unión de los artistas que desempeñaron la obra, que quedará indudablemente de repertorio, fueron llamados infinidad de veces al palco escénico.

Que sea enhorabuena.

En el Circo de Parish sigue llamando mucho la atención el trío Blossoms y los nuevos ejercicios titulados *El invernadero*, cuyos artistas fueron llamados á escena la primera noche más de diez veces.

En el Circo de Colón son muy aplaudidos el famoso Onofroff, la célebre y graciosísima cantante Paola del Monte, los gimnastas Hernández y otros artistas de verdadero mérito que hacen todas las noches las delicias del público.

Tanto en uno como en otro circo se anuncian debuts de artistas de gran mérito y desconocidos en Madrid.

ALFONSO BUSI.

VARIETADES

La barba de los médicos.

¡Pobres Médicos! No hay sainete, miscelánea ni escrito festivo en el que se deje de zaherir con más ó menos gracia á los Médicos, y, sin embargo, no hay profesión más intranquila, molesta y llena de zozobras y de peligros que la de la Medicina.

Entre los mil medios de contagio á que constantemente está expuesto el Médico, señala el Doctor Hockenmeyer el uso de la barba, á la que denomina red de pescar microbios.

De poco sirve al Médico que ha estado auscultando á un enfermo lavarse y desinfectarse las manos, si en la barba ha recogido los microbios á millares.

Y no sólo es peligrada la barba para el mismo Médico, sino también para sus clientes, á quienes puede transmitir los gérmenes infecciosos adheridos á la barba.

Como el cabello de la cabeza ofrece los mismos peligros que el de la barba, dicho Doctor dice que los Médicos deben tener siempre el pelo al rape y afeitada la cara.

Los curas, cómicos y toreros tendrán en adelante un compañero más de cara limpia: el Médico.

Guerra á las chinches.

Cuando leemos los periódicos de Medicina no nos llega la camisa al cuerpo al ver los mil medios de transmisión de las enfermedades.

El verano se aproxima, y con él la plaga de un insecto por demás asqueroso y repugnante: la chinche.

La higiene ha aconsejado siempre una limpieza extrema á fin de que nos veamos libres de tan molesto huésped; pero en adelante duplicará sus excitaciones desde que se sabe que la chinche contribuye eficazmente á la propagación del tifus.

En efecto: el Doctor Tiktine, de Odessa, supuso que las muchas chinches que había en un asilo donde se propagó el tifus con gran rapidez harían acaso el oficio de transmisores. Hizo entonces las oportunas experiencias comprobatorias, de las cuales nos creemos dispensados dar cuenta para no seguir ofendiendo la delicadeza de nuestros lectores, y éstas confirmaron plenamente que di-

chos insectos poseen la *virtud* de transmitir é inocular el virus tífico en toda su fuerza.

Baldosas de hierba.

No sobresale el pavimento de las calles de la villa del oso y del matute, ni por su suavidad ni por su igualdad.

El entarugado se desgasta pronto y es caro; el adoquinado es desigual y ocasiona un ruido ensordecedor, y el empedrado de las calles de segundo orden está *tallado* con más facetitas que un diamante y no hay pies que le resistan.

¿Quiere nuestro Excelentísimo Ayuntamiento dar á las calles de la capital de España un pavimento suave, barato y de gran duración? Pues aunque le parezca pedagógico, ensaye las baldosas de hierba.

El americano Acnies, inventor de estas baldosas, las ha ensayado en varias poblaciones y siempre con resultados superiores á sus esperanzas. Según la *Revue Scientifique*, la hierba se impregna de aceite, de alquitrán y de resina, y se comprime la mezcla, dándole la forma de losas de 35 x 52 centímetros de superficie y 15 de grueso.

Estas losas se unen unas á otras por medio de garfios de hierro, y forman, asegura dicha Revista, un pavimento elástico que casi no se gasta, que es insensible á las variaciones de temperatura y que no produce ruido alguno al paso de los caballos y carruajes.

Ahora bien; como los fabricantes de estas baldosas garantizan la duración por cinco años como minimum, puede el Ayuntamiento hacer un ensayo en la calle de Alcalá, y si resisten ese tiempo—las losas, no el Ayuntamiento—sin inconveniente puede ya pavimentar las demás calles de la villa, en la seguridad de que tendrán baldosas para *in eternum*.

Tejados de papel.

Tan paradójicos como las baldosas de hierba son los tejados de papel que ahora se ponen en algunas poblaciones de los Estados Unidos.

¡Quién había de pensar que la pasta de papel resultaría inalterable á la acción de las lluvias y de la temperatura!

Las tejas de papel se moldean á gran presión en prensas hidráulicas, se bañan después en silicato de sosa ó de potasa, y se tiñen de diversos colores, añadiendo á la pasta óxidos metálicos.

Si, según se afirma, estos tejados de papel son económicos y de duración, aparte otras ventajas, ofrecen la de librar al edificio de enorme peso y al transeunte del peligro de que en día de viento pueda lastimarle una teja.

COSMOS.

EL MAS TRISTE

No es triste el que gime, no es triste el que llora,
no es triste el que sufre tormento y dolor,
no es triste el que grita, no es triste el que implora
del Dios en quien cree consuelo y favor.

Más triste es el alma que muda y sombría
sin rumbo ni objeto vagando se ve;
que no siente pena, ni siente alegría,
que vive sin llanto.... que muere sin fe.

SOFÍA ROMERO.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros remitidos á esta Redacción por sus autores ó editores.

Amigos y maestros.—*Contribución al estudio del espíritu humano á fines del siglo XIX*, por Pompeyo Gener. Un tomo en 8.º, 4 pesetas. Madrid, F. Fe. Barcelona, Llordachs.

Hospital de sanos, continuación de *Carne podrida*, por el Barón A. Toupín. Novela naturalista que se vende al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

Lo que hay acerca del espiritismo. Opúsculo, por Q. López.

Las afirmaciones del que pudiéramos llamar credo espiritista, están razonadas con irrefutable lógica en este opúsculo, en el que su autor, el distinguido filósofo D. Quintín López, da una muestra más de la profundidad de pensamiento y de la pureza de estilo que caracterizan todos sus escritos.

SOLUCIÓN AL ACERTIJO DEL NÚMERO ANTERIOR

Academia de billar de la Rambla. Café Americano. Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

Zarparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

El ideal para las señoras es tener una bella encarnación, y esa tez mate y aristocrática, signos de la belleza. Ni *arrugas*, ni *granos*, ni *peccas*; la epidermis sana y limpia; tales son los resultados obtenidos con el empleo combinado de la *Crema Simón*, de los *Polvos* y del *Jabón Simón*. Exigir bien la *Crema Simón*, y no otros productos similares.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *PILIVORE DUSSE*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa *DORIN, DE PARIS*, para la *PERFUMERIA FRERA*, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. *Andréu*.

Su uso exblanquea la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprenden más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA
—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Cierto» y «El Manoc», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos es da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

EL VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimientto, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.

Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma *Catillon*.

3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO